

LA PIEL EN LAS LETRAS

Una dermatitis, pensé

A dermatitis, I thought

Sergio Gabriel Carbia¹ y Verónica Malah²

¹ Director de la Carrera de Especialistas en Dermatología, Universidad de Buenos Aires

² Médica Reumatóloga, Universidad de Buenos Aires

Dermatol. Argent. 2023; 29(1): 51-52

Contacto del autor: Sergio Gabriel Carbia

E-mail: sergiocarbia67@gmail.com

Fecha de trabajo recibido: 23/3/2022

Fecha de trabajo aceptado: 31/5/2022

Conflicto de interés: los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Me quedé rascándome aquellas manchas de pocos milímetros cuyo color variaba del rojo al rosa blanquecino según la luz, el momento del día o lo hidratada o seca que tuviera la piel, hasta que me hice sangre. Reparé entonces en que no eran habones o granitos, como había pensado al principio, sino una superficie escamada. Las uñas habían quebrado las placas minúsculas, parecidas a la cicatriz de una herida, y habían provocado un sangrado leve. Unas gotas muy densas que se secaron enseguida y formaron una costra negra horrible que también me arranqué, dejando que sangrase otra vez. Rascar lo empeora todo, pero no hay quien se resista.

También me picaba la cabeza. Hacía un tiempo que me salía algo de caspa, lo que era muy molesto, llevando como llevaba el pelo largo, pero hasta ese instante no lo había asociado con las manchitas del brazo. Las escamas tenían la misma estructura que la caspa. Eran lo mismo. Un eccema. Una dermatitis. Una infección, pensé. Me gustaría decir que no le di la menor importancia, pero el diablo boca abajo me había sugestionado. Como todo creyente verdadero, me esforzaba mucho por aparentar escepticismo y bromeaba con Patricia mientras me echaba las cartas, hasta que se enfadaba porque no me lo tomaba en serio. Pero claro que me lo tomaba en serio. Por eso me reía.

Me resigné a no ver otro verano. Guardé el bañador y encaré el otoño convencido de que jamás pisaría otra vez la playa. Me puse el jersey creyendo que no cenaría esas navidades en el pueblo de mi abuelo. Me fui despidiendo en silencio y en secreto, sin sentido del drama ni de la puesta en escena. Esperar la muerte se parecía a esperar cualquier otra cosa, como la hora del recreo o la cita con el médico.



Pero pasaron los meses y seguí vivo. Llego otro verano, y luego otro, y me salió barba y me cambió la voz y me convertí en un hombre y el corazón siguió bombeando sangre.

Para qué seguir desviándome y compadeciéndome. Los monstruos somos muy pesados, siempre gimoteando en nuestras torres y mazmorras, egocéntricos, doliéndonos del asco del mundo cuando el mundo ni siquiera se fija en nosotros. La bella y la bestia tienen en común que ambos se sienten observados. Por guapos o por feos, el narcisismo es idéntico.

SERGIO DEL MOLINO (ESPAÑA, 1979)

Nacido en Madrid, se desempeña actualmente como periodista en el diario “El país”, y como escritor de novelas y ensayos que le han valido numerosos premios, entre ellos, el premio al libro del año de los libreros de Madrid.

Además de *La piel* (2020), entre sus escritos se destacan: *La hora violeta* (2013), que narra la muerte de su hijo por leucemia y la búsqueda de un término para referirse a los “padres huérfanos”; *La España vacía* (2016), ensayo considerado un fenómeno editorial al abrir un debate sobre el efecto de la despoblación en las áreas rurales de España, y las novelas *No habrá más enemigos* (2012), *Lo que a nadie le importa* (2014) y *La mirada de los peces* (2017).

La novela *La piel* narra la otra cara de una persona con psoriasis. La baja autoestima, graficada en el consejo de “mirar a los demás para evitar mirarse a sí mismo”, y la lucha contra ese monstruo que lo habita constituyen la parte esencial del nudo narrativo de la obra. Mientras nos introduce en su martirio, el autor aprovecha para contarnos la vida de personajes ilustres con los que él comparte la misma enfermedad, como Stalin, Vladimir Nabokov o Roal Dahl. Esa idea, que lo horrible se construye no en uno mismo sino en la valoración que le da la mirada de temor de la gente, la esconde el personaje a la vista de los demás a través de la ropa, la cual adquiere la categoría simbólica de ocultar su doloroso secreto expresado en una piel rota pero hipersensible.

En una entrevista sobre su actividad de escritor expresó: “Retomo la escritura pero, aunque alcanzo ratos de larga concentración, convivo con interrupciones constantes: correos electrónicos, mensajes de varios canales, notificaciones de redes sociales... Las voy atendiendo a ratos porque tengo una gran capacidad de concentración que me permite aislarme y centrarme en el texto con muchísima facilidad. Quizá sea ese rasgo, un tanto enfermizo de mi personalidad, lo que me permite escribir en la era de las distracciones electrónicas. Mis rutinas y métodos son inservibles sin dos requisitos previos: la grafo-manía y la falta de manías y rituales”.

Ha dicho: “La infancia es una patria poderosa, pero la infancia de los padres y de los abuelos lo es mucho más”; “El fantasma de Franco ha servido como un inhibidor de críticas tanto a una parte de la izquierda como a los nacionalismos. Te echan el sambenito enseguida. A partir de ahí a una gran mayoría de la gente la meten dentro de una espiral de silencio. Nadie quiere contaminarse”; “Si no eres víctima no vales nada. La condición de víctima se ha convertido en una especie de aristocracia, una especie de distinción a lo Bourdieu. Hay mucha gente que está buscando desesperadamente ser víctima de algo. Te abre puertas”.

BIBLIOGRAFÍA

Del Molino S. La carta del diablo. En: *La piel*. Edición en formato digital: mayo de 2020. Penguin Random House, Barcelona, 2020;10,13-14.

EDUCACIÓN MÉDICA CONTINUA

Nuevos tratamientos para el manejo de la epidermólisis ampollar

Respuestas correctas Vol. XXIX, N° 1, 2023: 1. B / 2. A / 3. C / 4. C / 5. B / 6. B / 7. A / 8. D / 9. D / 10. A

PERLAS

Federico Pastore

Médico Dermatólogo y Legista.

Médico de Planta de Dermatología, Hospital Dr. Enrique Tornú.

Jefe del Servicio de Dermatología, Instituto César Milstein, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina



SARCOMA DE KAPOSI: TRATAMIENTOS TÓPICOS

El sarcoma de Kaposi (SK) es un tumor angioproliferativo asociado al virus del herpes 8. Según la forma clínica que desarrolle y el estado inmunitario del paciente, puede manifestarse como una lesión cutánea única o ser una enfermedad diseminada.

El tratamiento dependerá de la forma clínica, la extensión de las lesiones y las condiciones médicas preexistentes. Esto irá desde la observación clínica, los tratamientos tópicos e intralesionales, la cirugía, la crioterapia, la radioterapia inicial o la optimización de la terapia antirretroviral hasta la quimioterapia sistémica.

El tratamiento tópico es una opción para algunos

pacientes con SK cutáneo, ya que alcanza concentraciones locales más altas con menos efectos adversos locales y sistémicos.

Los tres fármacos más utilizados son timolol, imiquimod y alitretinoína, con buena eficacia relativa y un perfil de seguridad favorable.

Htet KZ, Waul MA, Leslie KS. Topical treatments for Kaposi sarcoma: A systematic review. *Skin Health Dis.* 2022;2:e107.